

Voces anónimas de la Educación: Usos y desafíos del concepto de calidad.

Javiera Poblete Vargas.

Universidad de Chile.

javiera.pobletevargas@gmail.com

En Chile, un gran movimiento social y ciudadano ha emergido del silencio y ha retomado el habla en el abismo de un pasado reciente: la transición a la Democracia y su posterior ejercicio “concertado”. En este escenario social y político actual, han emergido voces que denuncian la estructura Neoliberal de un sistema político que sienta sus bases en la Constitución Política de 1980 y que hoy, luego de treinta años deja sentir sus efectos en la vida de las personas. Esta gran re-vuelta ha emergido de la necesidad de exigir una “Educación gratuita y de calidad”, devolviendo al Estado las facultades para administrar y otorgar a todas y todos el derecho a la Educación, quebrando y denunciando el estrecho vínculo que hoy existe entre ésta, la banca y la propiedad privada como productores de consumidores, antes que ciudadanos de la educación.

Bajo este escenario, cabe reconocer que el concepto de “Educación de Calidad” ha resonado en las calles, entre los actores sociales involucrados en el movimiento social, entre la ciudadanía; pero también ha sido un discurso que el Gobierno de Sebastián Piñera ha adoptado con fuerza para promover sus políticas de educación; situación que nos enfrenta sin duda a una *aporía, a aquella que marca el límite entre lo que es y lo que plausiblemente podría ser*. Un escenario político y discursivo cargado de evidentes contradicciones que nos mantienen en la encrucijada del actual movimiento social. Entonces cabría preguntar: ¿De qué se habla cuando se habla de Educación de Calidad?

Desde el punto de vista institucional, legal y jurídico, debemos considerar que junto con el uso del concepto de Educación de Calidad, existe principalmente dentro de los establecimien-

tos educacionales de enseñanza básica y media, la necesidad de estandarizar las prácticas pedagógicas y sus resultados a través de instrumentos de medición que no contemplan los múltiples y diversos contextos sociales en los cuales se inscriben dichas prácticas y estrategias educativas. De esto se extrae que los resultados de calidad estarán dados a partir del cumplimiento o no, de toda una tecnología de saberes y discursos inmersos en la “naturaleza” de las prácticas pedagógicas supuestamente efectivas, en toda una economía política de los resultados, en una ciencia numérica que evalúa el logro de los aprendizajes a partir de la obtención de un resultado cuantificable y matemáticamente probable. No es el sujeto parte de la educación, sino que éste se convierte en cifra, en resultado de ésta, en producto —o no— de calidad. Como consecuencia de ello, las distintas formas de aprender de las y los estudiantes, sus contextos sociales, su realidad económica, cultural, etc. no serán consideradas al momento de evaluar los logros existentes en los procesos educativos llevados a cabo por profesoras y profesores, por toda una comunidad gestada al interior de los establecimientos educacionales.

Dentro de toda esa economía política de los resultados, es que se produce una indudable tensión entre Educación municipal y privada, donde los recursos disponibles, la selección —o no— de estudiantes, las posibilidades de pagar por el beneficio, la realidad social de las y los estudiantes, etc. marcan una clara diferencia en los resultados obtenidos en cada establecimiento. Pero esa tensión se hace aún más efectiva cuando pensamos en la realidad de colegios cuyo capital social y cultural se adscribe a los márgenes de la vulnerabilidad social, ya que sin duda los logros obtenidos en esos espacios probablemente nunca sean cuantificables a partir de un estándar económico de calidad. A partir de ello cabe preguntarse: ¿Qué ocurrirá por tanto en dichos establecimientos? ¿Cuál es la posibilidad que tienen profesoras y profesores de acceder a resultados estandarizados que determinan la Calidad de las prácticas pedagógicas y educativas? ¿Qué posición asumen las y los integrantes de los equipos educativos frente a la escuela y la sociedad? ¿Cómo llega a desvalorizarse el trabajo que se desarrolla en esas aulas marginadas por la desigualdad social y el capitalismo avasallador de los cuerpos?

No es curioso por tanto, que hoy, profesoras y profesores sean consideradas(os) como la gran piedra de tope para la Calidad de la Educación; las y los responsables del no cumplimiento

de los estándares de calidad. Lo significativo es que mediante dichos enunciados estamos eludiendo el principal problema que aqueja a nuestro sistema educacional: la desigualdad social y los problemas que trae consigo la consolidación del neoliberalismo como modelo económico, político y social.

Finalmente, podemos reconocer que dicho concepto contiene en sí muchos más acertijos, discursos, estrategias de poder, luchas, enfrentamientos, y por tanto su utilidad también dependerá de quienes han definido, y de qué manera, una “Educación de Calidad”.

Por tanto cabe preguntar ¿Cuáles son los usos y los desafíos que nos presenta la utilización del concepto de calidad? ¿Quiénes o de qué manera se ha definido dicho concepto? Y más aún, ¿Qué se entiende por una educación de calidad? ¿Quiénes son los actores involucrados en el desarrollo de una educación de calidad?

En este apartado del Dossier de Educación, hemos querido registrar las voces anónimas de profesoras y profesores que cargan en su cuerpo más de veinte años de servicio en colegios vulnerables del sector sur de Santiago y que ocupan distintos cargos dentro de dichos establecimientos. Ellas y ellos conviven cada día con los problemas y los desafíos que implica el ejercicio Docente en nuestro país, pero además se enfrentan cada día, con las definiciones de Calidad y con los supuestos logros que deben alcanzar para afirmar *que otorgan una Educación de Calidad a sus estudiantes*.

Tomarán la Palabra:

Isabel Medina, Directora del Liceo Polivalente Olof Palme, perteneciente a la Municipalidad de La Cisterna. Tiene treinta y cinco años de servicio en liceos vulnerables y hoy ha sido premiada por el MINEDUC con la Beca de Formación de Directores de Excelencia debido a su trayectoria, su labor pedagógica y de Gestión Educativa.

Raquel Fornerod, Profesora de Educación Básica en la Escuela Alemana de la Municipalidad de San Bernardo. Tiene treinta y cuatro años de servicio como docente de matemáticas en escuelas vulnerables de Santiago y además en colegios particulares subvencionados. En su trayectoria también ha ocupado cargos de Gestión Educativa.

Rubén Pineda, Inspector General del Centro Educacional Baldomero Lillo de la Municipalidad de San Bernardo. Durante sus treinta y dos años de servicio ha trabajado en dicho establecimiento como Profesor de matemáticas en Enseñanza Media, pero además ha trabajado como profesor en Liceos para Adultos. Su trayectoria laboral se centra en el trabajo con jóvenes vulnerables de la comuna de San Bernardo.

Bilma Sepúlveda, Jefa de la Unidad Técnico Pedagógica del Liceo Polivalente Olof Palme de la Municipalidad de La Cisterna. Tiene a su haber, veintidós años de servicio en los cuales se ha desempeñado como profesora de Historia y Ciencias Sociales de Enseñanza Media en Liceos Municipales vulnerables de Santiago, por tanto su trayectoria está centrada en las formas de aprendizaje de dichos estudiantes.

Brunilda Peña, Orientadora del Liceo Polivalente Olof Palme de la Municipalidad de La Cisterna. Durante veintidós años de servicio se ha desempeñado como profesora de Música en Liceos particulares-subvencionados y municipales vulnerables de Santiago.

Escuchemos sus voces:

¿Cómo definiría Usted Educación de calidad? ¿Qué se necesita para conseguir una educación de calidad?

Isabel: Que estén todos los actores comprometidos. Y eso es difícil porque aquí hay algunos actores comprometidos. Y cuando hablo de esos actores, hablo de los alumnos, los apoderados y las autoridades. Podemos encontrarnos en una situación donde los profesores quieran, las autoridades quieran ¿Y los alumnos? O al revés, que los alumnos quieran y el profesor no... Entonces ¿Cómo llegamos al consenso para que todos sientan que el compromiso es de todos? porque no toda la responsabilidad es del profesor, no toda la responsabilidad es de los alumnos, ni de los apoderados. ¿Queremos asumir este compromiso? ¿Queremos asumir esta responsabilidad? Porque es muy fácil culpar a otros.

Raquel: Yo creo que una educación de calidad es como nosotros lo hacíamos antiguamente, es decir que uno se preocupaba

de educar a los niños en todos los ámbitos: desarrollo personal, valores, ayuda psicológica, contacto con los papás, se les apoyaba en las tareas, etcétera; entonces tu tenías todo un conjunto de elementos que te permitían desarrollar una educación de calidad, pero no calidad considerando al niño como un producto, sino que como persona y allí no sólo sirve desarrollar los aspectos intelectuales o de conocimiento, porque los buenos resultados en notas no siempre te dicen que esa persona está preparada para enfrentar la sociedad sin problemas y eso, sin duda no es calidad. Para mi calidad es fortalecer a una persona en todas sus capacidades para que pueda ser feliz; que sepa reconocer sus falencias, sus virtudes, además de saber solucionar sus problemas. No deben ser un títere que sabe hacer algunas cosas y no sirve para nada más. Uno necesita formar personas que sean parte de esta sociedad, que sepan lo que quieren, que entiendan su trabajo, que sepan solucionar problemas, que sean una persona crítica, que sepan aportar, que sean solidarios... creo que esas cosas te hacen una persona más completa porque uno no está sólo en el mundo, uno vive en sociedad y eso se ha perdido últimamente.

Rubén: (...) Yo creo que la calidad está asociada a un producto, y la educación no la puedes analizar bajo la lógica empresarial en la que tomas tu materia prima —que sería el alumno—, luego la sometes a un proceso, para después entregar algo, un producto. Pienso que hoy, se habla de calidad bajo esa idea. Entonces, tú puedes decir que estandarizas tu producto y simplemente quien no logre esos estándares, es de mala calidad. La educación debe estar centrada en el ser humano. Por eso es que más que hablar de calidad, yo prefiero pensar en la trascendencia de la persona y en qué es lo que puedo lograr como profesor en el proceso educativo: cambios de conducta, entrega de valores, formas de enfrentar la vida, etc. (...)

Para mi un presente feliz es ver a un joven que pasó cinco, seis, siete años en un colegio y tu sabes que va a saber enfrentar la vida, entonces ahí yo podría hablar de calidad. Ahora, si tu me preguntas ¿eso se mide en la PSU? ¿Eso se mide en el SIMCE? ¿Ese es un chiquillo de un seis o un siete? Yo digo, tal vez no... Pero es un chiquillo que se logró desarrollar y tú sabes que logró potenciar todas sus capacidades. Luego, lo vez en dos años más y te das cuenta que tiene su familia, que es responsable, trabajador, que tiene un futuro y que está luchado por él; quizá no fue

el mejor de su promoción, quizás no tuvo excelentes promedios, pero si, yo siento que existe un crecimiento personal. Para mí es más importante la parte personal a diferencia de la otra forma de calidad que evalúa si saben esto o lo otro. Yo siento que al hablar de calidad se está enfocado en un concepto empresarial, es lo mismo que cuando tu hablas del cliente. Yo cuando fui a una pasantía, los españoles hablaban de el cliente y yo decía ¿por qué cliente? y claro, porque tú le estás dando un servicio por tanto es un cliente y el cliente te va a pedir calidad jobvio! Entonces ese es el concepto que se está planteando ahora: queremos una educación de calidad pero ¿bajo qué parámetros?

Bilma: Yo creo que es muy difícil que yo pueda ser tan arrogante para creer que pueda definir el concepto de calidad yo sola. Creo que es una construcción en la que tiene que haber participación. No creo que esté compuesta de aspectos que tengan que ver solamente con la escuela; tiene que haber un acuerdo, una discusión en torno a lo que se entiende “una educación de calidad”... en todos los aspectos: en los aspectos pedagógicos... en todo (...); sobre la relación que se da con los profesores en la sala de clases, la infraestructura que se le ofrece al niño dentro de la escuela, los contenidos mismos de educación, los aprendizajes a los que se ha llegado a acuerdo como fundamentales para que el niño se desempeñe en la vida... En el fondo es definir si la educación está sirviendo realmente para los fines que una sociedad debe tener.

Brunilda: Hoy se habla de la calidad como si sólo la reciben los estudiantes, siendo que la calidad va y viene: yo doy y recibo calidad, y va a depender del capital cultural que yo tenga como estudiante. Por tanto en colegios como los nuestros, en que tenemos un capital cultural bajísimo no hay esa conciencia del deber como estudiante, porque detrás de ese deber de estudiante, quienes tienen que hacer esa conciencia son los padres, y los padres que hoy tenemos no tienen capital cultural o son padres completamente ausentes producto del trabajo o porque prácticamente los niños son tierra de nadie y donde nosotros tenemos que agradecer prácticamente, que el niño venga al colegio. Entonces hay toda una problemática social que yo creo que el profesor no es capaz de cubrir. En otra realidad social esa problemática es compartida... Hoy un profesor en aula debe comprender que el

aprendizaje está ahí, en la sala de clases, in situ.

¿Y cómo evalúa usted en la práctica, en el ejercicio docente, la calidad de la educación, versus el discurso sobre calidad que plantea el gobierno? ¿Cree que el discurso del gobierno considera la realidad social de cada colegio para hablar de calidad?

Isabel: Yo creo que lo que para mí la calidad es un tema en el que creo que debemos ponernos de acuerdo, porque hay diferencias en todos los actores... porque lo que los chiquillos consideran calidad, no es lo que nosotros consideramos calidad y lo que las autoridades consideran calidad no es lo que estos “personajes” quieren, entonces creo que hay que conversar, hay que llegar a un punto de unión para saber qué es lo que quieren todos.

Yo creo que existe en las escuelas municipales un grupo de docentes que si cree en la calidad y que si entregan calidad. A estos alumnos que nosotros tenemos, les cuesta mucho más aprender que a los alumnos de otros establecimientos educacionales que tienen un capital cultural diferente al de nosotros. Con estos alumnos nosotros tenemos logros; ahora, los logros no son muy altos y su avance no es muy notorio, pero existe uno. En los otros grupos donde parece que los avances son más notorios no es así, porque el tramo que hay desde el punto cero desde donde se iniciaron al lugar donde están, demuestra que sus logros no son tan efectivos como los que nosotros tenemos desde el punto cero de nuestros chiquillos.

Raquel: La gente que está arriba, no conoce la realidad que nosotros atendemos, nosotros conocemos la realidad de los alumnos y los problemas que tienen. Nosotros como profesores, en realidad, hacemos muchas cosas que ni siquiera están dentro de nuestra labor: somos papá, mamá, doctores, psicólogos, amigos cuando debemos serlo, exigentes cuando tenemos que darles a conocer la importancia de aprender, somos un todo. Los profesores necesitamos el respaldo social que hoy se ha perdido (...)

Creo que la calidad de la educación también depende de toda la comunidad. Uno trabaja en educar a los niños, pero dependemos mucho de lo que pase en sus hogares. Hoy se dice que los alumnos, independiente de sus problemas sociales, deben entrar a la sala de clases y los profesores deben conseguir que los alumnos logren los aprendizajes, pero no tenemos que olvidar que son

niños vulnerables, que tienen papás muchas veces alcohólicos, drogadictos, madres ausentes... entonces no podemos pedir que ellos entren a la sala y se olviden de todo ¡Si no son una manzana que uno saca de un canasto para adecuarla en otro lugar! Uno tiene que tratar la herida que traen para así tratar de conseguir un aprendizaje, uno debe incentivarlos para salir adelante.

El SIMCE por ejemplo, no mide calidad, mide sólo contenidos; nosotros tenemos un alto porcentaje de alumnos con problemas de aprendizaje y a ellos no son considerados por la prueba SIMCE ¿Y qué pasa? Ellos dan la prueba, leen los enunciados y quedan perdidos, se traumatizan; por tanto esas pruebas deberían contemplar la realidad de todos los alumnos. Nosotros no seleccionamos alumnos, los recibimos a todos y ellos llegan a estos colegios municipales porque aquí se les da soluciones, no así en los colegios particulares que no los aceptan o simplemente los reubican cuando no se ajustan a las exigencias del colegio. A mi no me hablen de calidad si soy un colegio de elite, porque claro, todos vamos a ser excelentes profesores si tienes excelentes alumnos, ellos probablemente van a aprender solos. Para mi calidad es cuando yo logro cosas con todos los alumnos que me llegan. Y creo que ese es el mayor problema al hablar de calidad. En mi sala tengo trece alumnos con problemas de aprendizaje ¡trece! Y uno consigue logros con ellos.

Rubén: Yo creo que no se ha podido definir, uno escucha que se habla, que se ocupa el concepto, pero cuando quieres llegar a una definición práctica de lo que se considera calidad, inmediatamente hablan de PSU, de los resultados del SIMCE, pero ¿Cómo llegas a lo otro? ¿Cómo llegas a considerar que un alumno que salió de cuarto medio es un alumno integral si sólo están concentrados en la parte académica o de conocimientos? Yo lo digo por mi trabajo, porque como Inspector a mi no me preocupa tanto si es un chiquillo de seis o de dos, a mi me preocupan su problemática familiar o por qué actúa como actúa, porque en estos colegios llega de todo. Un alumno de seis también tiene problemáticas familiares, de maltrato, etcétera; o sea todo eso se va conjugando y son alumnos brillantes y todo lo que quieras, pero mi preocupación es que éste reciba una educación integral. Probablemente ese seis no va a ser igual en otro colegio, pero el crecimiento que ha tenido es verdaderamente importante.

Bilma: No, de ninguna manera, no se toma en consideración en lo más mínimo, porque se estandarizan los colegios y se evalúan los resultados sin tomar en cuenta cuales son las variables y las diferencias de las personas que están en cada colegio.

Para llegar a la calidad en este colegio, tú tienes que llegar a cubrir una cantidad de aspectos que te permitan que los alumnos tengan las condiciones para poder estudiar, entonces no puedes estandarizar una escuela porque los esfuerzos que se requieren en cada escuela son distintos. Aquí no solamente requerimos un aspecto técnico sobre qué vamos a enseñar y de qué manera, sino qué necesitamos aquí para poder avanzar.

Tenemos que tener claro el concepto de calidad, qué oportunidades reales van a tener nuestros alumnos, de lo contrario parece sólo un slogan: "Educación de Calidad", pero no hay una intención real de Educación de Calidad. Eso en relación a lo siguiente: ¿Queremos gente que memorice, que reproduzca? ¿O queremos gente que piense? ¿Gente creativa, crítica? ¿Conviene ese tipo de calidad o no? Este es un tema que implica una discusión de fondo.

El Gobierno nos mira a todos con el mismo cristal y eso no puede ser, porque la realidad de cada colegio es distinta, no es igual nuestra realidad en relación a la realidad de un colegio de elite, a pesar de ser municipal, o un colegio de elite privado. En un colegio privado el capital cultural de los chiquillos es mayor, por tanto su avance no demuestra tantos logros como en un colegio con una realidad social como la nuestra a pesar de lo pequeño que sea. Aquí lo que los chiquillos logran es sólo por el esfuerzo de los profesores.

Creo que debemos preguntarnos si queremos educación de calidad, por que tal vez esa Educación de Calidad traiga individuos "conflictivos", "Subversivos", "Peligrosos", "Cuestionadores". En este momento por lo que yo he sabido, ha habido todo un cambio de educar en capacidades y habilidades por volver a educar en contenidos, en memorizar... te hablo de los programas de ahora, y eso trae individuos más "corderos", "ovejas", entonces, veamos si hablar de calidad hoy día en las escuelas no tiene que ver con una propuesta del gobierno para terminar con los colegios que aún tienen algo de fiscal.

Brunilda: Se está mirando la calidad desde el punto de vista de los resultados; la calidad está vista de acuerdo a las medi-

ciones que hay, entonces no se ve el trabajo. Nosotros somos un colegio vulnerable que no tiene excelentes resultados, pero si podemos tener avances y esos avances para nosotros son de calidad, chiquititos, pero no importa, porque aquí lo que importa es el avance, no el resultado numérico exuberante de un resultado ideal.

Las mediciones son sinónimo de desigualdad porque a todos los miden parejitos, a todos igual. Es más, la realidad vulnerable de hoy es absolutamente diferente a la vulnerabilidad de mi época, (...) Hoy existe mayor acceso a la educación, pero los accesos en términos de recursos están bien restringidos, y más que restringidos no están adecuados a la realidad de cada colegio. La autonomía de un director de colegio Municipal es distinta a la autonomía que puede tener el director de un colegio particular o subvencionado, éste tiene que pedir permiso para todo, entonces desde el punto de vista social claramente tenemos deficiencias. Lo ideal para mi sería un colegio Municipal que tuviera un equipo multidisciplinario para que los niños que tienen problemas de aprendizaje puedan atenderse según sus necesidades. Hoy, nosotros tenemos una cantidad importante de estudiantes con problemas de aprendizaje que se da principalmente por el entorno del que provienen.

¿Cuáles son los problemas con los que Usted se enfrenta en el Ejercicio Docente para el desarrollo de una "Educación de Calidad" según la definición oficial del concepto?

Isabel: La falta de autonomía, que uno dependa de lo que determinan las autoridades, que yo no pueda elegir a las personas con las que quiero trabajar, hasta el curriculum uno no puede manejarlo, el personal... Sería bueno que yo pudiera elegir al personal que a veces hace más daño que beneficios.

La falta de compromiso de los apoderados. Producto de lo mal que se ha hablado de las escuelas Municipales, y al no conocer el trabajo, los apoderados creen que aquí se da una mala educación, cuando a veces, si nosotros comparáramos nos daríamos cuenta que no es así. Pero se le ha estigmatizado tanto, que el resto de la gente, sin conocerla cree que es mala.

Raquel: Mira, a mí toda la vida me gustó ser profesora y cuando di la prueba de aptitud (...), yo postulé en primera

opción a pedagogía en matemática (...) y estando dentro me cambié a pedagogía básica y empecé a trabajar “*al tiro*”. Típico que te contrataban por media jornada pero yo me quedaba de todas formas más tiempo en el colegio haciendo talleres a los chiquillos de folklore, de coro... uno entregaba más porque uno no sabía cuanto le iban a pagar y mi primer sueldo fue de seis mil escudos que no era mucho, pero no fue una gran dificultad porque a mi me gustaba.

Hoy es mucho más difícil educar, por los problemas de los niños, por los padres que están ausentes (...), la falta de motivación que no se entrega en la casa. Yo creo a mis años, que la gente que quiere ser profesor y lo siente como una vocación debe hacerlo.

Ojalá que dejen de existir profesores taxi y que la cantidad de alumnos por aula también sea una tarea que resolver. Yo creo que la carrera de profesor está mal valorada porque la sociedad cambió, perdió sus valores y aún falta respeto desde los alumnos. (...) Para mí siempre ha sido fundamental ayudar a los alumnos, trabajar por ellos.

Rubén: Existe una gran gama de conflictos. En enseñanza media existe una gran dificultad por lograr los objetivos de tu asignatura, además del poco apoyo de las familias, altos niveles de deserción, la falta de recursos, los problemas sociales de los chiquillos que hacen muy difícil llegar al cien por ciento de los contenidos por ejemplo. Muchas veces te encuentras en la disyuntiva, por ejemplo, dentro de un curso de cuarenta y cinco alumnos no todos avanzan de la misma manera y tu no tienes ni el tiempo, ni los espacios para preocuparte por cada uno de ellos, entonces te enfrentas a la dificultad de falta de tiempo versus la cantidad de alumnos que tienes por sala.

Estos factores influyen en que tu no puedas muchas veces entregar una educación de “calidad” como dicen.

Muchas veces el colegio se convierte en un espacio donde los alumnos buscan afectos o los recursos tecnológicos para poder acercarse un poco a la modernidad, porque su casa no lo encuentran.

Bilma: Problemas de recursos, además el trato con los apoderados que tiene graves complicaciones, con los alumnos, no es un tema fácil y muchas veces te hace cuestionar tu vocación.

Y Bueno, individualmente en el ejercicio docente, uno se encuentra con dificultades económicas que paradójicamente no te permiten educar a tus hijos, además de la inseguridad laboral a la que estamos sujetos quienes trabajamos en el mundo de la educación.

Además hay que considerar que no existe una valoración de nuestro rol; los apoderados hablan mal de los profesores, el gobierno, los chiquillos que también están haciendo demandas locales a los profesores, lícito o no lícito, creo que no existe una valoración para nada. Todo el mundo se siente con derecho a hablar, a opinar sobre Calidad, sobre la incapacidad de las personas, pero "otra cosa es con guitarra".

Brunilda: Ser profesora tiene implicancias económicas y de hecho, de no ser por el estatuto docente, nuestra situación podría ser peor. Lamentablemente, muchas veces el bajo sueldo provoca desmotivación en nosotros. Existe además una constante insistencia en pensar y afirmar que los profesores son malos. Según los resultados de la evaluación docente, un setenta por ciento de los profesores son buenos, por tanto al decir que son malos se está omitiendo a ese setenta por ciento que si otorga calidad de educación a los alumnos.

Estas voces anónimas han dejado de serlo por un instante, en la lectura que realizamos de estas páginas. Estas voces anónimas están allí, trabajado diariamente por una educación de calidad, por aquella que se logra a través del compromiso fundamental que ellas tienen con sus estudiantes, con su realidad social, con sus problemáticas. Estas voces han tomado la palabra y nos convocan aquí a reflexionar sobre la ecuación que queremos, sobre los problemas y desafíos que implica el ejercicio docente y más aún, nos invitan a reflexionar: ¿De qué se habla cuando se habla de calidad?

Definir dicho concepto, será sin duda una tarea *social* que tiene por objeto resolver qué educación queremos, de qué manera y para quienes.